

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

21 de junio de 2026

Ciclo A

Jeremías 20, 10-13

Salmo 68

Romanos 5, 12-15

Mateo 10, 26-33



"No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma."

¡PARA RECORDAR!

22. La incorporación a Cristo, que tiene lugar por el Bautismo, se renueva y se consolida continuamente con la participación en el Sacrificio eucarístico, sobre todo cuando ésta es plena mediante la comunión sacramental. Podemos decir que no solamente cada uno de nosotros recibe a Cristo, sino que también Cristo nos recibe a cada uno de nosotros. Él estrecha su amistad con nosotros: « Vosotros sois mis amigos » (Jn 15, 14). Más aún, nosotros vivimos gracias a Él: « el que me coma vivirá por mí » (Jn 6, 57). En la comunión eucarística se realiza de manera sublime que Cristo y el discípulo « estén » el uno en el otro: « Permaneced en mí, como yo en vosotros » (Jn 15, 4).

Al unirse a Cristo, en vez de encerrarse en sí mismo, el Pueblo de la nueva Alianza se convierte en « sacramento » para la humanidad, signo e instrumento de la salvación, en obra de Cristo, en luz del mundo y sal de la tierra (cf. Mt 5, 13-16), para la redención de todos. La misión de la Iglesia continúa la de Cristo: « Como el Padre me envió, también yo os envío » (Jn 20, 21). Por tanto, la Iglesia recibe la fuerza espiritual necesaria para cumplir su misión perpetuando en la Eucaristía el sacrificio de la Cruz y comulgando el cuerpo y la sangre de Cristo. Así, la Eucaristía es la fuente y, al mismo tiempo, la cumbre de toda la evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo y, en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo.

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Cristo se entregó por nosotros en la cruz, una vez para siempre. En la Eucaristía hacemos memoria de esa entrega, que llamamos, también, sacrificio. Por Él han sido vencidos el pecado y la muerte. Así que no tengamos miedo, confiemos en Dios, que nos escucha en su gran misericordia, y Él renovará nuestro corazón. Hoy en nuestra iglesia diocesana recordamos la figura del obispo San Ramón e iniciamos con fe un año jubilar en su memoria.

ACTO PENITENCIAL

Nuestro amor al Señor es todavía imperfecto. Por eso todavía tenemos miedo de dar testimonio de él tanto de palabra como de obra.

Le pedimos ahora que nos perdone.

(Pausa)

Señor Jesús, tú nos pides que te proclamemos sin miedo ni temor:

R/. Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, tú quieres que confiemos en ti y en el Padre, ya que somos tan valiosos para ti:

R/. Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, tú esperas que demos testimonio de ti, sin miedo alguno, de palabra y con el ejemplo de vida:

R/. Señor, ten piedad de nosotros.

Perdona todos nuestros miedos y temores, Señor, danos el valor para responder con confianza a tu amor, y llévanos a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos para que nuestra vida y nuestras obras hablen abiertamente y den testimonio del Señor.

(Pausa)

Señor Dios, Padre nuestro:

Hemos experimentado mucha gracia y amor,
y perdón misericordioso

proveniente de ti,

y tu Hijo Jesús nos ha traído

un inolvidable mensaje de alegría.

No permitas que jamás lo olvidemos,

y haznos tan atrevidos como para compartir con otros

lo que de ti hemos recibido

como don gratuito.

Que nuestra misma vida dé testimonio

de que Jesús camina a nuestro lado

y de que nunca deberíamos tener miedo

de proclamar con nuestra misma vida

nuestra esperanza y nuestra fe confiada en ti.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura es una llamada a confiar en medio de la persecución o la calumnia, sabiendo que Dios examina lo íntimo del corazón y libra al pobre.

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20, 10 – 13

Dijo Jeremías: «Oía el cuchicheo de la gente: "Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo." Mis amigos acechaban mi traspié. "A ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogeremos y nos vengaremos de él." Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos.»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 68

V/. *Que me escuche tu gran bondad, Señor.*

R/. *Que me escuche tu gran bondad, Señor.*

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

R/. *Que me escuche tu gran bondad, Señor.*

Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude.
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí.

R/. *Que me escuche tu gran bondad, Señor.*

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.
Alábenlo, el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas.

R/. *Que me escuche tu gran bondad, Señor.*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: San Pablo contrasta el pecado de Adán, que trajo la muerte, con la gracia de Jesucristo, que trae la vida. Escuchemos.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12 - 15

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Oiremos en el Evangelio como Jesús instruye a sus discípulos antes de la misión, advirtiéndoles de las dificultades, pero asegurándoles el cuidado providente del Padre.

Evangelio

Evangelio según san Mateo 10, 26 - 33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.»

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – A – 21/06/2026

Cuentan que, durante la época nazi, un joven fue encerrado en lo que llamaban: “celdas de castigo”. No puedo precisar si se trataba de un joven judío o no. Tampoco, si se trataba de un campo de concentración o no. Y, desgraciadamente, no puedo proporcionar información sobre lo que ocurrió con aquel muchacho. Pero cuando, al tiempo, aquella celda se abrió, apareció vacía y solo había en ella una inscripción que decía: “creo en el sol, aunque no brille para mí. Creo en el amor, aunque no me rodee más que odio y violencia. Creo en Dios, al que no veo y a pesar de lo que veo”.

A nadie se nos escapa que estamos viviendo una situación difícil y puede parecer que no es momento de pararnos a hacer preguntas trascendentes, pero precisamente ahora es una buena ocasión para hacer un alto en nuestra vida y ver cómo la hemos construido. Una primera pregunta que podríamos hacernos es: ¿en qué nos

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

diferenciamos los cristianos de los que no lo son? Una respuesta que no coincide con las más habituales es: en la manera en que los cristianos afrontamos nuestros miedos.

Tanto a los grandes como a los pequeños miedos y dificultades de la vida, los cristianos nos enfrentamos de manera diferente. Y esto es así por dos motivos. El primero, saber que ninguna dificultad que se nos presente en la vida, la afrontamos solos. Jesucristo nos ha ofrecido un camino de vida que incluye su compañía constante, de manera que, cuando las fuerzas y la ilusión humana se agotan, la fuerza de Dios nos sostiene y hace que sigamos caminando.

Segundo, porque Cristo nos ha mostrado un punto fuerte donde poder anclar nuestra esperanza. El miedo hace que las seguridades humanas se tambaleen, sin embargo, cuando nuestra vida se construye sobre un cimiento que va mucho más allá que las seguridades intramundanas, es posible levantar una vida que no se derrumba cuando los problemas o los miedos nos cercan.

En el evangelio de hoy, Jesús enseña a sus discípulos que hasta los cabellos de sus cabezas están contados. Con ello quería decir que hasta los elementos que consideramos más insignificantes en nuestra vida, son tenidos en cuenta por Dios. Que nuestras alegrías son las suyas, igual que nuestros sufrimientos. Que nuestra fe no está sustentada en un Ser lejano que se ocupa sólo de las “grandes cosas”. Sino que creemos en un Dios tan cercano que, si comparte hasta nuestros pequeños desvelos, cuanto más no se preocupará de que nuestra vida alcance plenitud. Esta certeza es la que hace que los cristianos afrontemos las dificultades de la vida de manera diferente a pesar de que haya momentos en que nos cueste vislumbrar el rostro misericordioso de Dios en medio de la prueba.

Victoriano Montoya Villegas

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos a Dios, nuestro Padre. A Él encomendamos nuestra causa:

Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia, enviada por Cristo para expulsar el espíritu del mal y curar toda enfermedad y dolencia. Roguemos al Señor.

R/: **Te rogamos, óyenos.**

2.- Por los gobernantes y los que legislan con justicia promoviendo el bien de todos, sin marginar a nadie. Roguemos al Señor.

R/: **Te rogamos, óyenos.**

3.- Por nosotros, aquí reunidos, para que compartamos desinteresadamente con los demás los dones que hemos recibido de Dios. Roguemos al Señor.

R/: **Te rogamos, óyenos.**

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

En este mes de junio oremos por los laicos comprometidos en la acción social y caritativa, para que sean instrumentos de justicia, paz y fraternidad en favor de quienes viven en situaciones de sufrimiento y de dificultad.

OREMOS: Que tu bondad, Señor, nos escuche; por tu gran compasión vuélvete hacia nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Te adoro presente en la Eucaristía, Palabra encarnada,
Hijo unigénito e imagen del Padre, nacido de María.
En unión con María te ofrezco al Padre: contigo, por ti y en ti,
sea por siempre la alabanza, la acción de gracias y la súplica por la paz de los hombres.
Ilumina mi mente, hazme discípulo fiel de la Iglesia; que yo viva de fe;
que comprenda tu Palabra; que sea un auténtico apóstol. Haz, Maestro divino,
que la luz de tu Evangelio llegue hasta los últimos confines del mundo.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.